

Hojas de Julieta /
Ilustración digital / 2020

BERENICE ZAVALA SALAZAR

LA MEMORIA VIVA DE *IFIGENIA CRUEL*: UNA RELECTURA SITUADA¹

SONIA VIENTO

¹ Ponencia para la mesa "Poéticas de la escritura en la obra de Alfonso Reyes", durante el Coloquio Lecturas latinoamericanas de y desde la obra de Alfonso Reyes en febrero de 2025 en Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria de la UANL.

La memoria de *Ifigenia* está viva y es la misma que nos alienta a replantear y reconstruir lo falsamente inamovible.

La relectura de *Ifigenia cruel* fue lo que me trajo hasta aquí. Como una brisa paisana con olor a carne asada y el hervor que nace del asfalto hacia el rostro, me contemplé en *Ifigenia*. No desde su figura mitológica, no desde el *no* de su memoria que canta Alfonso Reyes en tres actos y cinco escenas. Me vi de pie, frente a ella, y quise colar mis huesos con los suyos, sus recuerdos negados por el dolor y contenidos en rabia, su memoria entrelazada con la de Reyes y con la mía, con el de otras mujeres que también, por temor, callan.

Digo relectura *situada* porque el territorio de mi cuerpo es el área de mi memoria: desde las violencias que me atraviesan, hasta las resistencias colectivas y de cuidado que me sostienen. Busco desencarnar el quehacer literario de aquellos análisis en los que se consideran únicamente los rasgos estilísticos, el estudio de la estructura y la comparativa con otros textos que en gran medida fueron escritos por varones. Esas miradas sesgadas que históricamente han construido la representación de las experiencias de *lo femenino* en la literatura, es lo que busco contrastar con mi propia corporeidad. Patricia Hill Collins dice que la experiencia vivida es una fuente del conocimiento y deberían ser ellas mismas [las subalternidades] las que la investigaran. No se puede continuar nombrando a la memoria de *Ifigenia*, aún dentro de este poema dramático, sin complejizar la posibilidad de interpretaciones, de relecturas y diálogos que todo texto clásico tiene, y ese es el caso de *Ifigenia cruel*; esa también es parte de la deuda histórica de nuestra memoria, cuerpos y experiencias en representaciones literarias de *lo femenino*.

He querido nombrar *feminista* a la relectura en cinco actos que aquí propongo, un diálogo que me permito hacer desde mi juventud,

desde el género y la identidad que atraviesan mi cuerpo y me acerca o distancia de las letras de Alfonso Reyes, porque también dibujo, desde la orfandad del mismo Cerro que tanto retrató Reyes, mi propia horqueta, la añoranza de esa tierra árida que nos vio nacer, aunque con un poco más de cien años de diferencia.

Me atrevo a escribir *feminista*, y recurro a Minerva Margarita Villarreal, poeta, ensayista y docente de la que aprendí tanto en las aulas de la UANL. Quien también fuera directora de la Capilla Alfonsina por poco más de veinte años, comparte en su texto *El feminismo de Ifigenia*. Una posible lectura de *Ifigenia cruel*, publicado en el libro: *Ifigenia cruel: una lectura crítica* (2017), que esa nueva *Ifigenia*, la de Reyes, no se somete a la memoria de quien fue, o de quien su hermano, Orestes, le dice. Incluso, posterior al proceso de anagnórisis, *Ifigenia* decide que no regresará con él, a esa identidad, ese nombre y todo lo que conlleva tras de sí: “esta faceta tan perturbadora del encierro femenino y de la ciega dedicación al oficio que se pide a una mujer” (2017: 141).

¿Cómo sería, entonces, una posible representación desde la experiencia, y memoria, de quien también lleva auestas esas condiciones materiales que atraviesan a un cuerpo femenino o feminizado? La memoria de *Ifigenia* está viva y es la misma que nos alienta a replantear y reconstruir lo falsamente inamovible. El ojal de la memoria que entre las uñas de las Madres Buscadoras se llena de tierra, la digna rabia que nos fortalece ante el dolor de las violencias feminicidas y de desaparición forzada. Ahí, en esa herida abierta de la política de la memoria, se entremezcla esta relectura situada que busca ser, a la par, un acercamiento brevísimo, un diálogo con el regiomontano universal.

: La argentina Griselda Gambaro utiliza la figura de Antígona para criticar el gran número de desaparecidos durante la dictadura militar que existió en su país.

: *Antígona Furiosa es también la indagación sobre quién es el verdadero héroe.* (Uribe, 2012: 25).

: *Antígona Furiosa es un pastiche.*

1

Un hombre llegó hasta mi isla,
abrió la boca y me contó del mar,
de los dioses, de la tierra y de la ira,
de las diosas que,
como yo,
a veces,
descansaban sus cabellos
sobre las palmas de unos hombres
mortales que,
como él,
también hablaban
y gemían,
y decían,
y clamaban,
que yo,
como todas las mujeres que restaban,
tampoco sabían controlar sus placeres
y sus huesos,
y sus dichas,
y sus sexos,
que sedientos se refugiaban
entre las manos de cualquier mortal.

2

Llegaron estos hombres aquel día
y comenzaron a narrarme una historia ingrata,
una que me recordaba a la sal que llenaba toda la isla
y a veces mi cuello,

y los brazos,
y la boca,
y por dentro de mí, saciándome también toda.

Decían entonces que la memoria había perdido,
que no sabía mi nombre y que
habían navegado tanto,
entre desdichas y soledades,
entre puerto y puerto
solo para recordarme
el nombre,
mi nombre,
el que ellos decían que yo
ya había olvidado.

Esos hombres,
como los otros,
como los que habían llegado antes:
en sus barcos,
blancos,
altos,
de ojos desconfiados,
decían también que yo,
como las de su tierra,
era necia y fría,
malvada con un vientre seco
que no podía dar fruto más que su propia
cólera.

Cólera.
Una cólera prohibida,
vetada / vejada
para mí.

La cólera es para los hombres,
dijeron aquellos dos,
y comenzaron a blandir su espada.
La cólera no es para ti,
mujer de vientre seco,
cruel.
Dijeron queriendo rajarme

(más)
 el espacio oscuro y hueco
 entre
 mis
 piernas.
¿No recuerdas lo que dijo Padre?
¿no te reprendió tu hermano?,
¿no te disciplinó tu esposo,
ese que dices que ya olvidaste?

3

La tierra de mi vientre no es árida,
 como la de esta isla
 que me recibió.
 Tú llevas la tierra de mi vientre
 en tus suelas,
 debajo
 de
 ellas,
 entre los dedos de tus pies.

La memoria de mi vientre palpita
 también ahí,
 en la tierra donde mi madre
 sembró mi ombligo, cuando nací.
 En la misma tierra que se anidó
 bajo
 mis
 uñas,
 entre hierba húmeda y flores.
 La sangre de mi vientre que salió después,
 la que dices que te da asco,
 por la que me reprendes si la ves
 c
 a
 e
 r
 ,
 chorrear,

escurrirse
 entre
 mis
 muslos.
 Esa sangre también está ahí,
 alimentando las naranjas que te comes
 por las mañanas,
 sirviendo de abono para el único fruto
 que pude esparcir
 sobre

 esa tierra.
 La memoria de mi vientre
 es la que me sostiene.
 Y va junto a mí, en cada paso,
 en cada planta seca de esta isla
 que me recuerda a ti,
 a los tuyos,
 a los hombres que quisieron
 servirse de mi cuerpo,
 de mis entrañas frescas,
 de la sangre que aún no secaba
 en mi entrepierna.

La memoria es mi rabia
 y me pertenece.
 Me pertenece mi cuerpo,
 y su sangre,
 y sus entrañas,
 y la tierra que yace escondida
 bajo

 mis
 uñas
 y,
 sobre
 mis
 palmas.

¿Tú has olvidado tu nombre?,
 ¿los golpes de tu padre?,
 ¿las humillaciones de tu hermano?,
 ¿tu castigo por no ser

t a n
hombre?

La rabia también es mía,
hermano.
Lleva un poco de ti,
del olvido que niegas,
de la sangre, la leche y
la tierra
que te alimentó.

4

*Si ya sabes que eres esa,
que aseguras.
Si recuerdas tu estirpe
y la marca en tus pies,
sábetete que eres
desaventurada.
Dijo uno de ellos, Orestes,
al que alimenté.
Luego replicó,
como un rayo que partiría el cielo:
¡Mi hermana ya no eres!,
mi hermana, ¡no!
Que padre no viera el libertinaje
de tu cuerpo,
que padre no escuche la necedad
de tus labios.*

5

No hables más,
hermano,
no digas más.
De la frente al talón
te conozco la piel,
y tú
de mí
solo recuerdas
un nombre.

y otras muchas veces más.

Vuelve sobre los mismos pasos
a los que disfrutas tanto retornar.
Y déjame a mí
en esta tierra nueva,
cálida,
húmeda,
como el sexo que llevo
entre
las
piernas
y que tanto te ha gustado negar.

Torna a tu tierra,
hermano,
y no dejes de echar
la arcilla,
la cal,
tu olvido,
que los cuerpos
y sus restos brotan
de las fosas,
como deseando hablar
a los vivos,
como deseando sacudir
tu memoria.

Ese nombre que insistente repites,
hermano,

no es mi nombre.
 Lo fue antes, como Antígona,
 lo fue luego como Ifigenia,
 pero ahora no soy, sino,
 la porción minúscula de
 este cuerpo que ves,
 la porción mayúscula de
 esta rabia que sientes.

Llévate entre las manos, cogidas con tu ingenio,
 del que presumes tanto,
 estos dos dardos enrabiados de mí:
 ¡No quiero!

Llora por ti, Orestes,
ruborízate y piensa, hermano;
asústate de ti, de lo que ignoras;
escoge el nombre que te guste
y llámame de la forma como quieras:
 salvé mi cuerpo y memoria aquí, *donde*
 llevo la propia tierra que me alimenta.

REFERENCIAS

- Collins, Patricia Hill. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.
- Curiel, Ochy. (2022). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En Antivilo, Julia. (Ed.). *Tra-yectorias del pensamiento feminista en América Latina* (pp. 141-168). Ciudad de México: UNAM.
- Haraway, Donna J. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza* (pp. 313-346). Madrid: Cátedra.
- Reyes, Alfonso. (1959). "Ifigenia cruel. Poema dramático". En *Obras completas de Alfonso Reyes. X Constancia poética* (pp. 311-359). Ciudad de México: FCE.
- Torras, Meri. (2017). Embodiment (embodimén). En Platero Méndez, R. Lucas; Rosón Villena, María y Ortega Arjonilla, Esther. (Eds.). *Barbarismos queer y otras esdrújulas* (pp. 162-168). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Uribe, Sara. (2019). *Antígona González*. Ciudad de México: El Quinqué.
- Villarreal, Minerva Margarita. (2017). El feminismo de Ifigenia. Una posible lectura de *Ifigenia cruel*. En Villarreal, José Javier. (Ed.). *Ifigenia cruel: una lectura crítica* (pp. 141-162). Monterrey: UANL.